

En 2020 se deterioró sustancialmente la oferta de empleo calificado

El clima educativo en el mercado laboral, como se define a los diferentes grados de capacitación de la población ocupada en puestos rentados, se agravó en un año muy complejo, con la irrupción de la pandemia de COVID-19 y la depresión de la actividad económica. IDELAS observó en los últimos Indicadores Socioeconómicos, a partir de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC, correspondiente al último trimestre de 2020 que el saber no constituye un reaseguro frente a la amenaza del desempleo, aunque constituye una herramienta invaluable para atenuarlo, facilitar la reinserción laboral posterior, y aspirar a posiciones con ingresos superiores al promedio nacional

El clima educativo en el mercado de trabajo, como se define a los diferentes grados de capacitación incorporado en la población ocupada en puestos rentados, es relativamente bajo en la Argentina, habida cuenta de que poco menos de 1 de cada 4 trabajadores cuenta con instrucción superior y universitaria completa.

IDELAS observó en los últimos Indicadores Socioeconómicos, a partir de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC, correspondiente al último trimestre de 2020, que el saber ocupó menos lugar, y por tanto no constituye un reaseguro frente a la amenaza del desempleo que genera una economía en recesión agravada por la irrupción de la pandemia de COVID-19, y la perspectiva de lenta reactivación.

Las últimas estadísticas oficiales revelaron que la población ocupada se desagregaba en poco más de un tercio con educación secundaria incompleta e inferior; aumentó en 2,7 puntos porcentuales respecto del año anterior; casi 42% con instrucción secundaria completa, superior y universitaria parcial, perdió casi 3 pp de participación; y poco menos de un cuarto con

clima educativo superior y universitaria completa; y una ínfima porción, 0,2% del total, sin instrucción, prácticamente sin cambios en términos relativos.

A partir de un total de 18,3 millones de trabajadores que estaban ocupados en todo el país, resultante de la extrapolación de los resultados de la Encuesta Permanente de Hogares en 31 aglomerados urbanos con 28,74 millones de habitantes, a una población estimada en el orden nacional de poco más de 46 millones de personas, surge que en el último año 11,94 millones se desempeñaban en la legalidad, con ingresos sujetos a aportes jubilatorios, sea como asalariado o cuentapropista -disminuyeron en 233 mil-; y 6,45 millones lo hacían en la informalidad -920 mil menos que un año antes-.

Asimismo, del total de 18,3 millones de trabajadores ocupados, unos 6,4 millones formaban parte del primer tramo inferior por clima educativo (aumentó en 167 mil); 7,3 millones en la franja intermedia (bajó en 994 mil); y 4,6 millones en el segmento superior (cayó en 261 mil personas), en todos los casos en comparación con el año previo.



Fuente: IDELAS con datos del INDEC

En semejante brecha en el grado de capacitación de la población ocupada se puede encontrar una de las causas de la aparentemente elevada distancia de ingresos entre los trabajadores, sea en relación de dependencia -asalariado-, como independiente, autónomo y monotributista, y la baja productividad y competitividad que caracteriza a la economía argentina en su conjunto respecto no sólo de los países más desarrollados, sino también de los mayores socios en el Mercosur, como Brasil y Uruguay.

Una de las consecuencias de ese fenómeno de carencias generalizadas de preparación educativa para el cada vez más exigente mercado laboral, donde la robótica y las nuevas tecnologías se extienden entre las tareas rutinarias, y surgen nuevas oportunidades de empleos altamente remunerados, es que la participación de los recursos humanos se haya concentrado en una proporción de casi 3 de cada 4 en tareas no calificadas u operativas.

Las tareas técnicas representan poco menos de 1 de cada 5 puestos de trabajo, descendieron en 1,2 puntos porcentuales, a 3,3 millones, y las profesionales quedaron por debajo de 1 por cada 10 empleos totales, 1,8 millones, en su gran mayoría en actividades al caer en 339 mil posiciones, casi plenamente registradas.

Por el contrario, el núcleo dominante es el de operarios, franja que se elevó en términos relativos en 3 puntos porcentuales, y en unas 23.000 personas, a 9,4 millones, principalmente en el segmento de la construcción, donde en plena crisis sanitaria se reactivaron obras, tanto por efecto de la baja del costo del metro cuadrado equivalente en dólares, como por efecto del impulso de las refacciones y ampliaciones en departamentos y casas particulares, para adaptarlos a las exigencias del repentino impulso que adquirió el empleo remoto que impusieron el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) y el DISPO.



Fuente: IDELAS con datos del INDEC

Tal desequilibrio del mercado de trabajo genera además otro efecto no deseado por cualquier política socioeconómica: una alta brecha de ingresos entre el 10% más alto y el promedio general, la cual muchas veces se la quiere forzar a recortarla con planes asistenciales de los gobiernos nacional y provinciales; y el impuesto al salario a los “más ricos” para transferirle recursos a los más pobres. Pero eso termina generando el movimiento contrario, porque desalienta la inversión productiva.

Oferta y demanda laboral por género y edad

El tránsito del segundo año consecutivo en recesión hasta 2019, a otro fuertemente golpeado por la irrupción del COVID-19 antes de la finalización del primer trimestre de 2020, se manifestó con contundencia en el resultado de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC, tanto en lo que respecta a la tasa de participación de la población como de los puestos ocupados en la clasificación por género y edades.

Por un lado, la oferta laboral se contrajo en más de 726 mil personas, y ajustada por el crecimiento vegetativo de la población en unas un millón de trabajadores, por el doble efecto del desaliento que generó la drástica caída de los puestos de trabajo en

La manera más efectiva y virtuosa probada en el mundo para mejorar la calidad de vida de los habitantes es a través de incentivos a la educación superior y formación académica, como de la constante capacitación en las empresas, de modo de dar impulso a la productividad del trabajo. Para lograr ese camino se considera esencial normalizar la macroeconomía, erradicar la inflación, eliminar la maraña de impuestos distorsivos, y privilegiar el empleo privado por sobre la administración pública.

términos netos, y la imposibilidad que tuvo una parte importante de la población de encarar búsquedas laborales sin la posibilidad de uso del medio público de transporte de pasajeros, porque fue limitado a quienes estaban ocupados en actividades decretadas esenciales por el gobierno nacional, y no disponían de medios propios para trasladarse desde sus hogares a los puntos de interés y de potencial oferta de trabajo rentado.

Ese fenómeno se observó con mayor relevancia entre las mujeres -cayó en 285 mil- mientras en los varones, apenas se contrajo en unas 31 mil, principalmente en el tramo de 14 a 29 años y para tareas domésticas, fuera del hogar.

La restricción al uso del transporte público de pasajeros por parte de quienes se desempeñan en actividades decretadas no esenciales también habría sido determinante en la caída en más de 464 mil personas de la oferta de trabajadores de los dos géneros, menores a 14 y mayores a 65 años. Como en

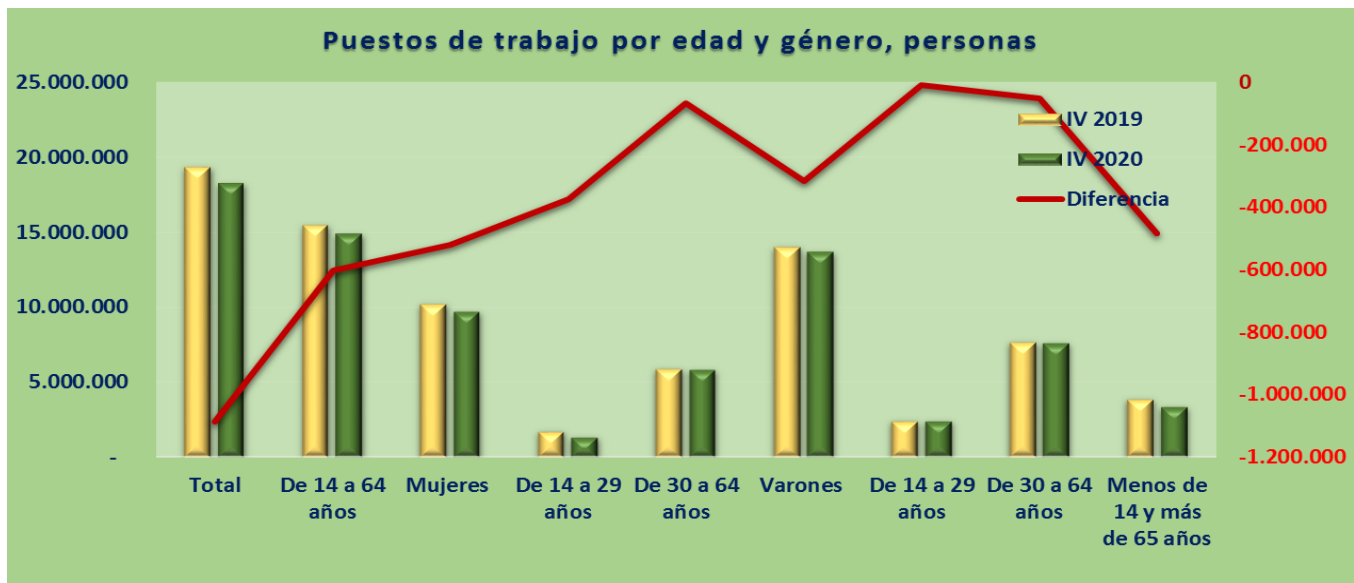
casi todos los indicadores, se observaron excepciones en la franja del segmento masculino de 14 a 29 años, subió en poco más de 61.600 personas, y en la siguiente hasta 64 años que se elevó en 47.500 trabajadores.



Fuente: IDELAS con datos del INDEC

En el caso de la población ocupada, la proyección de los datos de la EPH al total país arrojó que en todas las franjas etáreas y de género se registrarán apreciables disminuciones de los puestos de trabajo, más en el flanco informal que en el sujeto de descuentos jubilatorios y para cobertura social en el presente.

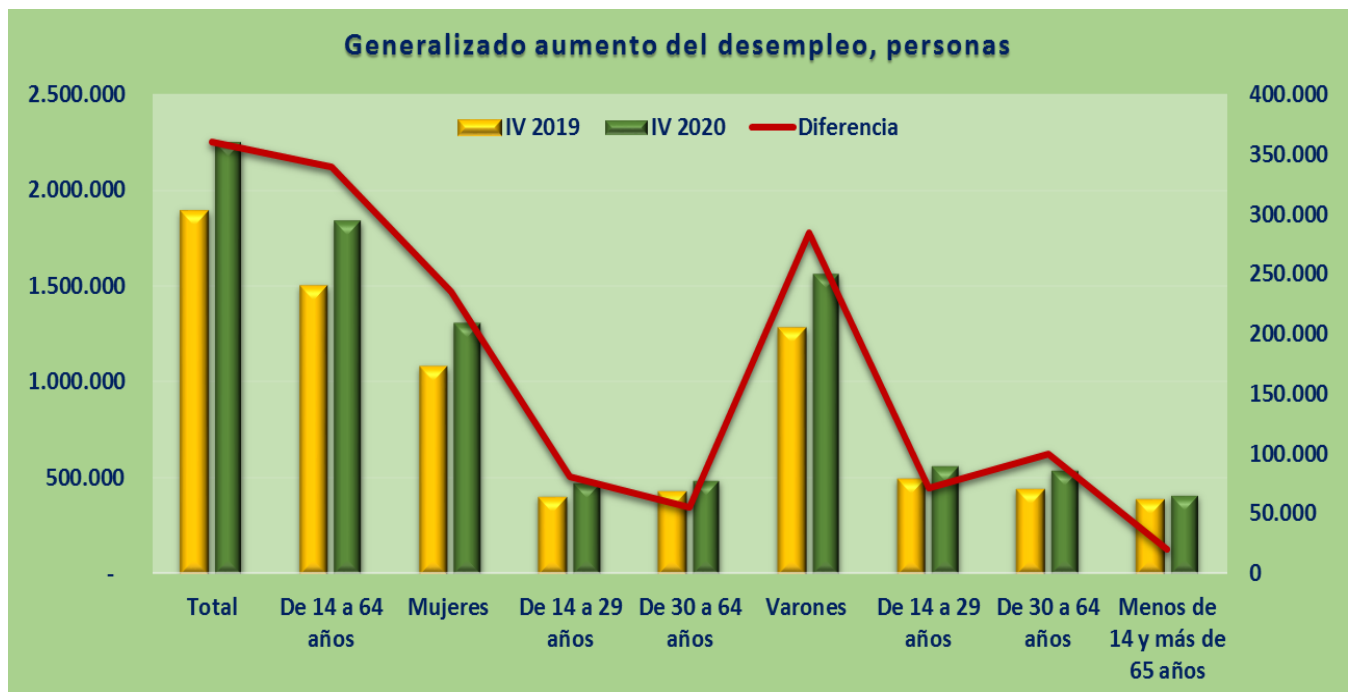
Nuevamente, el tramo femenino perdió poco más de 520 mil empleos, principalmente en el rango de 14 a 29 años; en tanto en el masculino la pérdida de puestos fue de unas 515 posiciones; y el de menos de 14 años y más de 64, la baja se aproximó a 485 mil personas.



Fuente: IDELAS con datos del INDEC

La combinación de la baja de la oferta de trabajadores, fenómeno que contribuyó a disimular el impacto final sobre la tasa de desocupación de la generalizada caída del empleo, arrojó tasas de

aumento del desempleo de dos dígitos porcentuales, en todos los tramos por edades y por también por género, con la única excepción de los extremos (menores de 14 años y mayores de 64 años).



Fuente: IDELAS con datos del INDEC